

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Proceso de viudez en personas mayores institucionalizadas

Dina Bertoche
Tutora: Sandra Sande

2020

Índice

(1.). Introducción.....	pág.2
(2.). Metodología.....	pág. 3
(3.). Antecedentes del tema.....	pág. 5
(4.). Objetivos	
(4.1.) Objetivo general.	pág. 9
(4.2.). Objetivos específicos	pág. 10
(5.). Marco teórico conceptual	pág. 10
(5.1.). Vejez y envejecimiento.....	pág. 10
(5.2.). Duelo, Viudez y redes sociales	pág. 14
(6.). Análisis de los datos recabados	pág. 17
(6.1.). Significaciones sobre la viudez en las personas mayores institucionalizadas	pág. 18
(6.2.). Estrategias de adaptación empleadas para sobrellevar la viudez	pág. 20
(6.3.). Rol que desempeñan las redes de apoyo	pág. 24
(6.4.). Cambios en la vida cotidiana y en la subjetividad.....	pág. 26
(7.). Consideraciones finales.....	pág. 32
(8.). Bibliografía.....	pág. 36
(9.). Anexo	
(9.1). Pauta de entrevista.....	pág. 40

Agradecimientos

En primera instancia quiero agradecer a aquellas personas que cumplieron un rol fundamental al brindar información para llevar a cabo la presente investigación.

Entre ellas a cada persona mayor que participó en las entrevistas y que confió en mi trabajo. Finalmente, le agradezco a mi familia por su acompañamiento y estimulación, sin el cual no habría podido superar los distintos obstáculos y desafíos durante este proceso.

(1.). Introducción

El presente trabajo busca reflexionar acerca de los cambios generados por la viudez en la cotidianidad de las personas mayores. Para ello se toma como muestra a personas mayores viudas y viudos, que se encuentran residiendo al momento de realizar este trabajo en un centro de larga estadía ubicado en Montevideo. La propuesta pretende relevar conjuntamente la viudez y la institucionalización. El documento se estructura de la siguiente manera: primero, se detalla el diseño metodológico a utilizar y los antecedentes pertinentes sobre la temática, seguido por la presentación del objetivo general y los objetivos específicos. A continuación, se presenta un marco conceptual donde se definen conceptos claves que habilitan la problematización del objeto de estudio, para seguir con el correspondiente análisis y culminar con las consideraciones finales.

El motivo de la temática elegida para este trabajo se justifica a través de lo observado durante el acompañamiento anual en las entrevistas interdisciplinarias a personas mayores usuarios de la policlínica ubicada dentro de la Asociación de Jubilados y Pensionistas y Adyacencias (AJUPEN) en la zona Cerro en el marco de las prácticas preprofesionales del PI Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social,

área vejez y envejecimiento. En las mismas se ha abordado interdisciplinariamente diferentes problemáticas y se ha intervenido en aquellas demandas que comprometen el bienestar individual, personal y colectivo de las personas que acuden, por ejemplo, problemáticas vinculados a aspectos económicos, sociales, intrafamiliares, proceso de viudez y elaboración de duelo, entre otros. En particular las consecuencias que para estas personas trajo consigo el haber transitado por la viudez me resultó un tema interesante para ser abordado desde la monografía de grado, dado que no hay demasiados insumos para la intervención desde el Trabajo Social con estas situaciones.

Asimismo, se constata la escasa producción teórica “la viudedad resulta ser un tema escasamente investigado y que marca un importante hito en la vida de las personas” (Lasagni *et al.* 2014, p.11). Por lo que también se tomará como justificación de la pertinencia de este trabajo.

(2.). Metodología

La presente investigación es de carácter cualitativa, elección que se sustenta en la búsqueda de la reflexión sobre los cambios en la cotidianidad frente a la viudez a través del discurso de las personas mayores viudos/as. Esta forma de abordaje “(...) produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (...). Es un modo de encarar el mundo empírico” (Taylor, y Bogdan, 1987, p. 20). En concordancia con la noción sobre el dato en los estudios cualitativos Serbia (2007) señala que se intenta hacer evidente la “construcción del dato” (p.14).

A través de la investigación cualitativa, el investigador es sensible y naturalista ante los efectos que causa “sobre las personas que son objeto de su estudio, (...)

tratando de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas" (Taylor, y Bogdan, 1987, p. 20)

En este sentido Serbia (2007) señala que en la investigación social "lo que se establece en los estudios cualitativos es una relación sujeto–sujeto; un sujeto interpretante de las interpretaciones de otros, que debe tener presente, en la medida de lo posible, las determinaciones de sus propias interpretaciones" (p. 4).

En cuanto a la población objetivo, los participantes fueron personas mayores de ambos sexos viudos que se encuentran en un centro de larga estadía en Montevideo, en la zona Blanqueada.

Se entrevistaron un total de doce personas mayores viudas. Se consideró que los datos recabados fueron suficientes, ya que la información comenzaba a ser reiterativa, por lo que se consideró que se había llegado a la saturación de la muestra, descartando así la posibilidad de un número mayor de entrevistas ya que no aportaría información nueva a la presente investigación. Con la finalidad de recabar datos, se utiliza la técnica de entrevista. Concordando con Sautu *et al.*, (2005), la misma constituye una técnica flexible y dinámica que permite interactuar de forma directa con las personas y acceder a sus propias interpretaciones sobre determinado fenómeno.

Se aplicó la técnica conversacional de entrevistas de carácter semiestructurada a personas mayores viudas de 65 años y más con el propósito de reflexionar acerca de los cambios que se producen frente a la viudez. El uso de la técnica de entrevista cualitativa de tipo semiestructurada se justifica por el grado de flexibilidad, ya sea en la formulación del cuestionario como en la posibilidad de intercambiar el orden de las preguntas, a eso se suma la posibilidad de explicar el tema de investigación al entrevistado de diferente forma con el fin de que el encuentro de la entrevista resulte

lo más agradable posible para ambos actores. "El investigador dispone de una serie de temas a trabajar a lo largo de la entrevista, pero puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular la pregunta" (Corbetta 2007, en Batthyány y Cabrera, 2011, p. 88).

Dicha técnica se centró en obtener información sobre aquellos cambios en la cotidianidad de los entrevistados a partir del suceso de la viudez. Las entrevistas fueron llevadas a cabo en un Centro para personas mayores que funciona desde el año 2005, atiende a personas de ambos sexos con dependencia (leve y/o alta). En cuanto a su funcionalidad, alberga a 15 personas mayores bajo supervisión de un grupo de cuidadores, de auxiliares de enfermería, un médico de cabecera y auxiliar de limpieza 24 horas.

(3.). Antecedentes del tema

Uruguay muestra una estructura invertida de la pirámide poblacional, con una base conformada por personas mayores y un vértice compuesto por la población de edades jóvenes (Censo 2011). Esta base de población indica que contamos con una población mayoritariamente envejecida por lo que acercarse al proceso de viudez es una forma de comprender la producción de subjetividad de una porción de las personas viejas que se encuentran en esa situación.

Resulta pertinente aclarar que se entiende aquí por el concepto de personas mayores, para ello se toma en este trabajo el criterio de la edad cronológica.

Se considera como población adulta mayor en nuestro país a las personas mayores de 64 años de edad. Si bien en la mayoría de los países de la región se los considera a partir de los 60 años, en Uruguay la ley 18.617 del año 2009 define que al momento

de cumplir los 65 años de edad todas las personas son consideradas como adultas mayores (SNC Informe Censo - Adultos Mayores, Montevideo, 2013, pág. 3).

Según la convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de la persona mayor se define como persona mayor: "Aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre que esta no sea superior a los 65 años. Este concepto incluye, entre otros, el de persona adulta mayor" (CID PM, 2016, Artículo 2).

Este trabajo trata de brindar un aporte con una perspectiva enfocada en el proceso de la viudez. Las preguntas orientadoras de la presente investigación fueron las siguientes. La primera remite al interrogante ¿Con la viudez aparece un punto de inflexión en la cotidianidad de la persona mayor? la segunda se cuestiona sobre ¿Qué cambios se producen en las trayectorias de vida en la persona mayor viuda? A su vez ¿la institucionalización es una consecuencia de la viudez para las personas mayores?

A continuación, se plantean algunas investigaciones llevadas a cabo en países de América Latina y España que han brindado aportes vinculados a la temática sobre la vejez desde el enfoque de la viudez.

Se toma en cuenta los aportes brindados en "*Viudez y Vejez en América Latina*" del cual en este trabajo utilizará el concepto de estado de la viudez el cual es definido como la pérdida por fallecimiento del cónyuge, afirman que "este fenómeno puede presentarse de diferentes maneras en la vida de las personas y provoca distintas vivencias para quienes la transitan" (Lasagni *et al.* 2014, p. 3).

Dicha investigación consiste en un estudio descriptivo transversal en personas de 60 años y más, con al menos 10 años de viudez residentes en distintas zonas de los siguientes países de la región: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador,

Paraguay; Uruguay y Venezuela. El criterio de selección muestral fue intencional ya que se seleccionaron específicamente a personas adultas con el estado civil viudos.

En cuanto al instrumento empleado ha sido el cuestionario, aplicado de forma voluntaria y consentida, éste se encontraba dividido en distintos ejes con preguntas vinculadas a datos " sociodemográficos, circunstancias específicas de la muerte del cónyuge, características de la viudez, red de apoyo social, participación en actividades socio-recreativas y/o educativas y relaciones de pareja" (Lasagni *et al.* 2014, p. 6).

Ese estudio tuvo como propósito investigar las coyunturas de la viudez, las consecuencias, la red social de apoyo, participación social y formación de nuevas parejas. Los resultados estuvieron vinculados a que la viudez se encuentra definida según las condiciones socioculturales, económicas y personales tales como lo constituyen el género, la edad.

Lasagni *et al.* (2014) sostienen que se pudo constatar que al transitar la viudez se suelen observar ciertos aspectos que la misma conlleva. "Uno de ellos remite a los problemas económicos (37,4%), problemas de salud (31,5) y soledad (51,5%). Un 86.4% recibió el mayor apoyo emocional de la familia de origen" (Lasagni *et al.* 2014, p. 2).

Tales datos aportan información relevante a la presente investigación, ya que se encuentra cierta coincidencia con los datos relevados en las entrevistas y que ayuda a la comprensión del suceso de la viudez.

Otra investigación pertinente es la titulada " *Los efectos de la viudedad sobre las redes personales de apoyo en España*" de Luis Ayuso llevada a cabo en 2012, se contextualiza dentro del ámbito español, caracterizando las importantes

transformaciones que se han producido en el ámbito familiar desde los años sesenta, donde sostiene que con la viudedad se generan cambios importantes en las biografías familiares, "el paso del emparejamiento a la viudedad constituye una reestructuración de la posición que ocupa la persona en su contexto social más cercano, articulando las relaciones económicas, familiares, y de amistad que configuran su vida cotidiana" (Ayuso, 2012. p. 2).

En este sentido sostiene que la viudedad supone alteraciones en la constitución y en la estructura de relaciones sociales y personales y en base a ello se plantean algunos interrogantes como lo son: "¿la viudedad da lugar a un aumento o más bien a una pérdida de relaciones sociales?, ¿qué impacto experimentan las redes familiares? (...)" (Ayuso, 2012, p. 3). Estas son algunas de las preguntas que brindan aportes interesantes en cuanto a los movimientos por los que sufren las redes sociales y también en las necesidades de apoyo de las personas mayores viudas.

En este marco el autor sostiene que la pérdida del cónyuge supone un cambio trascendental en la vida cotidiana en la que las personas se deben organizar y adaptarse al nuevo estado civil.

Este cambio supone en ocasiones un cambio de residencia, tener que asumir responsabilidades que antes tenía el esposo/a, (...) e incluso desarrollar nuevos roles participativos y la apertura hacia nuevas redes sociales o intensificar la relación con las ya existentes (Ayuso, 2012, p. 4)

Su trabajo concluye en que no hay diferencias significativas en cuanto al tamaño de la red primaria entre personas emparejas y/o viudas. Esto explicaría el mantenimiento del sostén de bienestar de estas personas a pesar de su riesgo de precariedad relacional. Algo similar ocurre respecto a la intensificación de las

relaciones, los viudos y sobre todo las viudas aumentan la frecuencia de relación con sus hijos/as. El mismo propone como objetivo general conocer los efectos de la viudedad sobre las redes personales y de apoyo, profundizar si “el paso del emparejamiento a la viudedad trae consigo una disminución o mayor intensidad del tamaño de las redes primarias (familiares) y/o secundarias (amigos) (Ayuso, 2012, p. 8).

Los aportes que brinda dicha investigación están vinculados a la modificación que sufren las redes primarias en las personas viudas que sirvió de insumo para la elaboración de la pauta de entrevista.

(4.). Objetivos

Se trata de un estudio de caso donde se pretende investigar acerca de los cambios generados en la vida cotidiana de las personas viudas que se encuentran en un centro de larga estadía en Montevideo.

La pregunta inicial o problema de investigación es ¿cuáles son los cambios en la cotidianidad que se producen en personas mayores institucionalizadas a partir de la viudez?

(4.1). Objetivo General

Reflexionar acerca de los cambios que se producen en la cotidianidad de las personas mayores que se encuentran en un centro de larga estadía al enfrentar la viudez.

(4.2). Objetivos Específicos

- a) Identificar las estrategias de adaptación empleadas por las personas mayores viudas para sobrellevar la viudez.
- b) Analizar en el discurso de las personas adultas mayores viudas el rol que desempeñan sus redes sociales, en particular la familia ante la viudez.
- c) Describir qué impactos causa la viudez en la subjetividad de los adultos mayores viudos que viven en el centro de larga estadía.

(5.). Marco teórico conceptual

(5.1). Vejez y Envejecimiento

El presente trabajo pretende realizar un aporte a la temática viudez en la vejez, tomando en cuenta los cambios en la cotidianidad de la persona adulta mayor luego de acaecido el evento.

Resulta importante hacer alusión al crecimiento que viene experimentando la proporción de personas de 65 años y más en relación a la población total en nuestro país. Uruguay presenta un ritmo sostenido de envejecimiento, expresado en una tendencia a la disminución del peso relativo de la población más joven, producto del decrecimiento en la fecundidad y el consiguiente descenso en la tasa de natalidad, y un aumento de la proporción de la población mayor resultado del descenso en la tasa de mortalidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer. (SIVE, 2015, p. 27)

Ambos conceptos envejecimiento y vejez se caracterizan por consistir “en un proceso particular y complejo (...) constituye una experiencia singular, concreta, marcada por las huellas de trayectorias de vida” (Ludi, 2005, p. 16). Por lo que es necesario utilizar los términos como tales, es decir alejados de una perspectiva

prejuiciosa y aportando a que no sea una etapa cargada de connotación negativa.

Tomando lo planteado por Ludi (2005): "llamar a la vejez y a los viejos como tales, sin eufemismos apostando a que no sigan cargando el grado de negatividad y discriminación que hoy tienen (p.36).

En esta sintonía Fernández (2011) señala que "lo que queda dañado en tales actos es el sentimiento de estar dentro de una comunidad concreta de significados sociales" (p.40). Se entiende que la subjetividad se ve fuertemente afectada cuando se naturalizan estas limitaciones y no las capacidades. Entonces al hacer referencia a la vejez es necesario aclarar que puede traer aparejado atribuciones en la sociedad de carácter negativo que pueden desencadenar en exclusión social, en este sentido Salvarezza (2001) apela al término de viejismo, el mismo remite "al conjunto de actitudes negativas, estereotipos y discriminaciones hacia los viejos, simplemente por la acumulación de años" (Salvarezza, 2001, p. 1)

En esta línea Sánchez (1990) señala que envejecer remite a un proceso que carece de simplicidad, que hace parte del desarrollo biológico y de la secuencia del ciclo de la vida ya que desde el momento del nacimiento nos encontramos en el proceso de envejecimiento (p. 11). En relación a la vejez se observa la existencia de prejuicios que muchas son veces sostenidos por características despectivas compartidas en el imaginario social y se corre el riesgo que no se tome en cuenta la trayectoria de vida de cada sujeto y es colocada en un conjunto de eufemismos y sinónimos como frágil, poco productivo económicamente, asociado a la enfermedad, debilidad y a la poca creatividad dejando así en un segundo plano la subjetividad y los derechos de cada persona mayor.

La vejez puede ser concebida de diversas formas, de modo tal que es posible afirmar que no existe una única manera de concebirla. Es decir, la vejez se construye social y culturalmente, adoptando en cada espacio y tiempo diversidades de rostros y con una multiplicidad de trayectorias singulares de modo que se instituyen significados y sentidos imaginarios provocando efectos en las personas y por ende una forma determinada de interpretar cada modo de envejecer y de llegar a la vejez lo que en palabras de Castoriadis (1987) se denomina imaginario social.

En este sentido Pérez y Berriel (2011) sostienen que:

El paso del tiempo en sí mismo, no tiene significado ni sentido. Este sentido es el que le puede adjudicar la propia persona, en función de su cultura, su historia, su deseo, etc. De esta forma, la vejez, se constituye también en una producción subjetiva que involucra diferentes dimensiones de la comunidad, asentándose en el plano psíquico y vincular, en los cuáles se construirán los sentidos de lo que será el envejecimiento y la vejez, tanto en el plano social como individual y grupal. (Berriel y Pérez, 1996 en Berriel y Pérez 2011. p. 11)

De acuerdo con ambos autores se hace hincapié en la importancia de concebir el proceso de envejecimiento desde el plano singular, desde los procesos subjetivos enmarcado en las diferentes lógicas temporales (Berriel y Pérez, 2011, p. 11).

La vejez remite a la "construcción socio-cultural sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana" (Ludi,2005, p. 32). Y el envejecimiento es un proceso individual y evolutivo que se construye a lo largo del ciclo de la vida, el mismo se entiende como "un proceso natural, gradual, de cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y social, que ocurre a través del tiempo" (Sánchez,2000, p. 33). Ambas

categorías que atraviesan teóricamente al presente documento se encuentran determinadas por el lugar que la estructura social le permita ubicarse. Los cambios y transformaciones por las que cada persona mayor atraviesa potencian la idea de una experiencia única e irrepetible.

En línea con este planteo se conceptualiza el término subjetividad:

Cuando hablamos de subjetividad, no nos referimos a fenómenos individuales o intrapsíquicos, sino que los ubicamos, como todo el psiquismo humano, en una dimensión psicosocial. Lejos de las nociones de “singular”, partimos de concebir un sujeto deseante y de deseo. Concebimos el deseo, no como falta o carencia, sino como energía, como producción social de lo real (Deleuze y Guattari, 1985 en Pérez 2011. p. 11)

Aguirre y Scavino (2018) aseguran que, para comprender en pro de buscar una visión completa de la vejez, se requiere tomar en cuenta la edad cronológica fisiológica y social, sin embargo, es necesario “considerar que la historicidad y la genealogía del significado de vejez varían según las culturas en un espacio-tiempo” (p. 24).

¿Cuándo se define a una persona como “viejo”?

Bourdieu (2000) con respecto a esta interrogante señala que las divisiones entre edades -en generaciones- son arbitrarias, ya que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y por ende variable. De allí que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas” (p. 1).

Cada sujeto envejece influenciado por su historia de vida, las vivencias personales, sus pérdidas de seres queridos. En el desarrollo de la vida existen

acontecimientos que marcan la trayectoria de vida hasta generar una reconstrucción de la biografía. El suceso de la viudez puede dejar huellas, provocar un cambio en la cotidianidad y en el rumbo de la biografía de la persona mayor influyendo en la configuración de la subjetividad.

En esta línea Aguirre y Scavino (2018) señalan que la viudez es considerada como una de las transiciones centrales por la que se atraviesa en el proceso de envejecimiento, le sigue "la jubilación (...) y el dilema en la vejez avanzada entre vivir en casa o ingresar en un establecimiento de larga estadía" (Aguirre y Scavino, 2018, p. 15).

(5.2). Duelo, Viudez y redes sociales

A lo largo de la vida las personas van viviendo un sinnúmero de acontecimientos, unos con mayor trascendencia y otros con menos, sin embargo, dejan huellas en la vida cotidiana y en la biografía de cada sujeto. Uno de los diversos acontecimientos que pueden ocurrir en la vejez es la viudez, este suceso viene acompañado por un sinnúmero de transformaciones determinadas por factores como los vínculos entablados a lo largo de la relación marital y aspectos personales, emocionales, físicos, sociales, culturales, entre otros.

La viudez, consiste en una de esas situaciones cambiantes por las que el sujeto se enfrenta en la etapa de la vejez. La pérdida de seres queridos es un acontecimiento inevitable y la pérdida del cónyuge suele ser una de las pérdidas más comunes por las cuales se enfrentan las personas mayores, "la viudez, es más común en la edad avanzada que en cualquier otra etapa de la vida" (Sánchez, 2000, p. 144).

Tarde o temprano en la vida de todos nos toca enfrentar la realidad de la pérdida de personas queridas. En este sentido Pérez (2000) señala que la pérdida por fallecimiento del cónyuge constituye el estado denominado viudez e implica un

cambio que requiere realizar un ajuste psicosocial y familiar para asumir la pérdida. El proceso de duelo supone avances, retrocesos, una posibilidad de crecimiento a nivel singular y familiar, exige una reorganización del sistema familiar, en roles y cambios de límites y una necesidad de adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente.

La realización de esta tarea lleva consigo muchos cambios a los que la persona superviviente debe enfrentarse, cambios en actividades cotidianas, en horarios, tal vez en el nivel económico, pero, sobre todo, cambio en los roles que a partir de ahora deberá desempeñar (Pérez., 2002. p.285)

El proceso de duelo toma características diversas dependiendo del caso del cual se trate, cuando el que muere es una persona mayor el duelo en la pareja tras múltiples años de convivencia, y en edad avanzada, puede presentar características propias.

Pérez (2002) sostiene que el fallecimiento de una persona, con quien se mantenía un vínculo significativo, suele ocasionar importantes cambios en el concepto de sí mismo y del entorno que le rodea, donde requiere un proceso de transición hacia una nueva identidad, hacia un nuevo sentido, lo que se denomina como proceso de duelo, "conjunto de reacciones emocionales, físicas, cognitivas y espirituales que cada persona experimenta de un modo peculiar, con un ritmo y una intensidad propios" (Pérez, 2002, p. 280)

Asimismo, se debe tener en cuenta lo que significa en términos vivenciales:

El duelo que debe llevar a cabo el sujeto supone la difícil tarea de retirar la investidura de la representación del objeto amado. La posibilidad de reponerse ante el dolor le va a exigir estar dispuesto a hacer un cambio en su posición subjetiva, que le permita salir de la inmovilidad, de la permanencia en el lugar doloroso, en un movimiento que implica la sanción de la pérdida (Fernández 2012 en Acuña 2019,p,

165-166).

En esta línea Pérez (2002) sostiene que las pérdidas con un componente emocional muy significativo requieren la elaboración de un duelo, de modo que en algunos casos el carácter irreversible de la pérdida del cónyuge es más complejo porque se transforma en una invisibilidad de la pérdida de este objeto amado. Esto explicaría cuando sucede que:

La intensidad de los sentimientos, en el caso de una muerte, son más intensos y más duraderos en el tiempo. La intensidad del duelo no viene siempre condicionada por la naturaleza de lo que se ha perdido sino por el valor que cada uno tenía atribuido al objeto perdido (Pérez, 2002, p. 2-3).

En la vejez, al igual que en las demás etapas del ciclo de la vida, se experimentan cambios y transformaciones, readaptaciones, entre otras vicisitudes, de modo tal que "(..) la vivencia de pérdida es otra característica del envejecer" (González y Rodríguez, 2006, p. 6-7).

Sánchez (2000) plantea la importancia que cumple la familia como una red de protección a lo largo de la vida, resulta trascendental cuando el viejo atraviesa por algunas transiciones importantes como lo son: el cambio de residencia, la viudez. etc.

En este contexto de pérdidas por las que atraviesa la persona mayor, la familia como red social primaria opera con gran importancia para sobrellevar la pérdida de seres queridos.

Tomando el aporte realizado por Ayuso (2012) "el paso del emparejamiento a la viudedad constituye una reestructuración de la posición que ocupa la persona en su contexto social más cercano, rearticulándose las relaciones económicas, familiares y de amistad que configuran su vida cotidiana" (p. 4).

Entonces, la viudedad supone la pérdida por fallecimiento de uno de los dos cónyuges y en la mayoría de los casos viene aparejado por una modificación en las redes de contención, es decir en el sector familiar.

El apoyo social es muy importante a la hora de enfrentarse a la muerte de la pareja sobre todo desde el punto de vista psicológico. Con el enviudamiento se pierde al compañero, pero también suele existir un deterioro o pérdida de otras relaciones (familia política, amigos, etc.) (Lamme *et al.* 1996 en Ayuso, 2012, p. 4)

(6.). Análisis de los datos recabados

En el presente apartado se analiza la información recabada en las entrevistas, las mismas fueron llevadas a cabo en el departamento de Montevideo en un centro de larga estadía para personas mayores, ubicada en barrio La Blanqueada en el mes de enero de 2020.

Se realizaron un total de 12 entrevistas, 9 fueron realizadas a mujeres viudas y 3 a hombres viudos, se constató que el promedio de edades de los entrevistados es de 74 años. El tiempo que dicen encontrarse viudos oscila entre los 5 y los 15 años, lo que en promedio constituyen 11 años de viudedad. El tiempo de antigüedad en el centro es variado y ronda entre 4 meses hasta 7 años, donde las mujeres muestran mayor lapso de permanencia.

Un dato interesante a destacar se refiere al cambio de residencia que experimentan una vez viudos. En esta línea, se constató que dicho cambio es una doble consecuencia en la vida de estas personas mayores, primero la pérdida del ser querido y luego la institucionalización. A su vez el ingreso al centro de larga estadía se encuentra asociado en algunos casos a una suerte de heteronomía donde la familia

como tal ejerce un rol fundamental sobre la vida de las personas mayores, y en otros casos a factores emocionales como el temor a la soledad y de no disponer de alguna persona cercana para dar cuenta del cuidado en el caso de que lo necesiten.

La gran mayoría de los entrevistados expresó haber vivenciado enfermedades prevalentes (cáncer, parálisis, diabetes, accidente cardiovascular y enfermedades pulmonares crónicas), lo que puede decir que no fueron pérdidas repentinas sino que transcurrió un tiempo y que esto permitió hacer el acompañamiento por parte del cónyuge.

De los 12 entrevistados, 7 dicen haber conocido a alguien y han establecido una nueva relación marital después de haber quedado viudos/as, sin embargo, recalcan el fracaso de dicha relación. Los 5 restantes no tuvieron nuevas parejas ni les interesa conocer a alguien más para contraer matrimonio.

Casi en su totalidad describieron su relación con el cónyuge como "buena", "agradable" haciendo mención también a las vivencias compartidas durante muchos años.

Para dar cuenta de los objetivos y de las preguntas que guiaron al presente documento se realizaron apartados con los datos más redundantes recabados de las entrevistas.

(6.1). Significaciones sobre la viudez en las personas mayores institucionalizadas

Lo percibido desde los relatos es que para la mayoría de los entrevistados la viudez es considerada como un acontecimiento con doble consecuencia en la vida cotidiana, una de ellas es la pérdida del cónyuge y la segunda es la institucionalización. Luego la viudez es vinculada a lo "no deseado", a lo "ajeno a sí mismo", a "un monstruo" que traen consigo sentimientos amargos como la soledad,

angustia, sumas de pérdidas, como fue la del propio hogar, del ambiente familiar, la pérdida de libertad para desarrollar su vida cotidiana de forma autónoma y privada, la ausencia de aquel ser querido confidente, entre otras pérdidas.

Se observan en común varias frases relativas a la soledad y la pérdida en cuanto a la pregunta: ¿qué significó la viudez?

- " *¡Me quedé solo, solo y aburrido!* " (Hombre viudo de 84 años de edad).

- " *¡Fue una pérdida fea! Fue algo feo. ¡Uno no se adapta a algo tan feo como eso!* " (Mujer viuda de 86 años de edad).

- " *¡Es estar solo!* " (Hombre viudo de 79 años de edad)

Es decir, la viudez fue asociada a sentimientos de *soledad, a una pérdida muy fuerte, un choque muy fuerte, tristeza, nostalgia, a un acontecimiento inesperado y no deseado. Lo que permite ir definiendo a la viudez con un carácter apenado:*

- " *¡Nunca pensé que él me iba a dejar, se me cerró la vida!* " (Mujer viuda 84 años de edad)

- " *¡La siento también, la extraño como loco. ¡Llegó la hora y... bueno, marchó!* " (Hombre viudo de 79 años de edad).

Pérez (2009) señala que cuando alguien muere, incluso si la muerte es esperada, siempre hay cierta sensación de que no es verdad.

En este sentido se observa la nostalgia de lo vivido con el cónyuge de manera muy marcada. Aparecen elementos de la vida cotidiana basados en simples hechos y recuerdos con un deseo intrínseco de ser revividos no con otro cónyuge sino con quien le produjo el estado de viudez. " *¡Extraño tomar mates en la rambla con mi esposo!* " (Mujer viuda de 84 años de edad)

La permanente compañía que significaba el cónyuge se torna de repente en un estado de vacío emocional cuya salida, en bastantes ocasiones, no es otra que los sentimientos de soledad. El padecimiento de la soledad tras la viudez, en este sentido, se concibe como una consecuencia relativamente natural para los seres humanos que han perdido a aquella persona con la que han compartido la mayor parte de su vida (Iglesias, 2001, p. 27).

Del total de los entrevistados, dos concibieron la viudez como un suceso con repercusiones apacibles. Una entrevistada concibe dicho acontecimiento como *liberación* y la otra expresó haber sentido *tranquilidad*. *Liberación* debido a que su esposo se encontraba atravesando por la enfermedad de cáncer, en este sentido existe coincidencia con el discurso de otro entrevistado, -“ ¡Liberación!, *porque la pasé muy mal!* ” (Mujer viuda de 74 años de edad). Y *tranquilidad* expresión que se connota con el sentir de “deber cumplido” con su cónyuge.

Estas últimas frases demuestran en cierto sentido la fortaleza para hacer frente a las adversidades negativas de la etapa terminal de salud de uno de los cónyuges y transformarlo en escenarios positivos y en nuevas estrategias de adaptación al nuevo estado civil. En ambos casos se trató de mujeres, lo que también puede estar asociado a la carga de cuidados que implica una enfermedad terminal.

(6.2.). Estrategias de adaptación empleadas para sobrellevar la viudez

El cambio de lugar de residencia, en este caso es hacia un centro de larga estadía, tiene un impacto en las personas mayores que atraviesan por la pérdida de uno de los cónyuges y que en este caso se ven afectadas en el desarrollo de la vida cotidiana y a la vez conlleva una nueva definición de sí mismo, no solo por la viudez, sino por la institucionalización. Al encontrarse en un centro de larga estadía, la vida diaria se

rige por normas y rutinas impuestas en un mismo lugar en compañía de varios residentes, exigiendo en cada uno readaptaciones en los nuevos espacios.

Se pudo constatar que las estrategias de adaptación a la viudez por parte de los entrevistados son variadas. Algunas de las personas comentan no haber planificado estrategias claras para afrontar la pérdida del ser querido. Sin embargo, se percibió en varios relatos la voluntad de permanecer residiendo en el hogar que compartían con su cónyuge y mantener las actividades de la vida cotidiana como estrategia para evitar otra pérdida. Lo que quizá explicaría la no voluntad de ingresar a un centro de larga estadía para la mayoría de los entrevistados.

Se observó también como estrategia de adaptación la "omisión" sobre el suceso en el centro y con los familiares. Esto puede entenderse como un micro viejismo por parte de las propias personas afectadas, haciendo visible el prejuicio de que la viudez tome un sentido inherente a la vejez, se hace detectable cuando los entrevistados señalan que no se comentan qué fue lo que les provocó emocional y afectivamente la pérdida del cónyuge, acentuando que se deben de adaptar a las pérdidas que conlleva el nuevo estado civil. Otra hipótesis que se puede considerar es la del ocultamiento para no tener que revivir el duelo. Investigaciones posteriores podrían avanzar sobre estas cuestiones como forma de ir aumentando el conocimiento sobre esta situación particular.

Sánchez (2000) señala que "la sociedad le asigna un lugar a este segmento poblacional, le atribuye peculiaridades específicas en sus representaciones y le brinda o niega espacios sociales" (p. 37).

Siguiendo en esta línea, la vejez puede expresarse tanto a nivel singular como también en el plano social, y se puede correr el riesgo de que los estereotipos culturales se generalicen hasta perpetuarse.

-“ *¡Y acá convivo con varias personas que también perdieron a sus esposos y esposas, pero no conversamos sobre ese tema, no me gusta preocupar a nadie con eso. No hablamos de eso, ¿qué le vamos a hacer? ¡No hablamos de eso!* ” (Mujer viuda de 84 años de edad).

En palabras de otra entrevistada, -“*¡hay que adaptarse. Yo me pregunto por qué la vejez, se pasa mal en la vejez!*” (Mujer viuda de 86 años de edad).

Aguirre y Scavino (2018) aducen que la muerte de la pareja conlleva transformaciones (...), la necesidad de tomar decisiones sobre “la vida propia” y enfrentarse a los espejos de la vida en solitario, a la vez que, normalmente, se procesa el duelo por la muerte de la pareja (p. 88).

La decisión de evitar segundas nupcias va de la mano con lo antes dicho sobre las estrategias de adaptación y de esta forma no revivir las emociones que contrajo la pérdida del cónyuge. -“*La vida ya me enseñó todo, no tengo necesidad de casarme de nuevo, aparte con la edad que tengo no pienso casarme de nuevo!*” (Mujer viuda de 65 años de edad).

Otra entrevistada sostiene “*ahora estoy conociendo a alguien. -¡Nos llevamos bien pero no nos vemos con mucha frecuencia, tengo miedo de seguir conociéndolo. No quiero más perder a otro esposo. Prefiero morir sola!*” (Mujer viuda de 79 años de edad).

La decisión de acudir a ayuda de especialistas también se encuentra vinculado a las estrategias de adaptación a la viudez, es casi nulo el número de viudos que

recurrieron a apoyo psicológico para sobrellevar la pérdida del cónyuge, sin embargo, en un caso en particular tanto la persona viuda como los hijos asistieron a terapia durante dos años consecutivos.

-¡*Tuvimos con mi hija chica que hacer terapia con psicólogo durante dos años, nos ayudó mucho a enfrentar la falta de mi esposo y del padre!*" (Mujer viuda de 65 años de edad). La búsqueda de apoyos profesionales y entre las redes vinculares es una estrategia poco abordada por las personas mayores.

Sánchez (2009) sostiene que:

La pérdida del cónyuge no tiene sólo un significado personal y afectivo, sino que supone un giro en las redes sociales que el individuo mantiene. Son vivencias que pueden tener graves consecuencias emocionales para quien pasa por ellas (depresión, soledad, pérdida de la autoestima, etc.) (p. 12)

El devenir de la viudez rompe con las actividades compartidas con el cónyuge y con ello provoca una modificación en las redes de apoyo. Muchas veces la pareja, el cónyuge, es el vínculo más cercano y con el que se comparten las actividades cotidianas. En este sentido se puede observar: -¡*Cuando él ya no estaba me costaba muchísimo hacer las cosas sola, por ejemplo, ir a ver partidos de básquet, ir a carnaval juntos, últimamente ya no las hacía para evitar ese sentimiento de soledad!*" (Mujer viuda de 65 años de edad).

Para la mayoría de los entrevistados trajo aparejado alteraciones en las trayectorias de vida tanto a nivel de las redes de apoyo como también en el disfrute de las actividades lúdicas y paseos en ausencia de esta compañía. En este sentido una entrevistada expresa: -¡*Con mi esposo hacíamos excursiones a muchos lugares,*

salíamos a bailar y hacíamos natación y caminatas. Hacíamos muchas actividades. Me encantaría poder retomarlas, pero ya no está mi esposo!” (Mujer viuda de 79 años de edad).

(6.3). Rol que desempeñan las redes de apoyo

Resulta interesante cuestionar el lugar que se le otorga al viejo viudo en el núcleo familiar y en la sociedad ya que ello repercute en la subjetividad y puede reforzar o no los prejuicios existentes en el imaginario social hacia la vejez. Se observó que la mayoría de los entrevistados no ocupa un lugar de autonomía dentro del núcleo familiar a partir del suceso de la viudez debido a que no se toma en cuenta sus deseos y decisiones.

Se procuró generar información sobre el rol de las redes de apoyo, en especial la familia, en este aspecto se aplicaron preguntas en relación a quiénes acudían fuera del centro en el caso de necesitar ayuda para realizar trámites, salidas médicas y/o paseos, entre otros. Las respuestas fueron en el sentido de que son los hijos y nietos quienes cumplen el rol de ser un pilar de apoyo importante en el contexto de pérdida de uno de los cónyuges y en el ingreso al centro. Estas redes van a oficiar de sustento en el sentido planteado por Pérez, M. (2009). “Un aspecto fundamental del que dependerá en gran parte la reorganización del sistema familiar es el “momento del ciclo vital” en el que se encuentre la familia. La respuesta familiar a la pérdida no suele ser la misma”. (Pérez, p.8)

En este sentido se observa la importancia que posee este tipo de red de apoyo:

-¡“Fueron mis hijos quienes me ayudaron a sobrevivir cuando falleció mi esposo!”
(Mujer viuda de 74 años de edad).

De acuerdo con Sánchez (2009) un aporte en los procesos de adaptación a la viudedad lo constituyen los apoyos de la familia. El volcar la afectividad con los nietos y con los hijos o intensificar la relación con hermanos u otros familiares va a resultar un atenuante de primer nivel en la adaptación a la viudedad” (Sánchez,p. 20)

-“*¡Mi hija viene a visitarme y salimos a caminar un rato, igual yo salgo solo a caminar, me doy una vuelta cortita y me vuelvo. Lo hago para distraerme un rato, qué le voy a hacer!*” (Hombre viudo de 79 años de edad).

La familia entonces juega un importante papel como estrategia de adaptación ante la pérdida del ser querido y como construcción de subjetividad.

-“*¡Mi hija me viene a buscar todos los sábados y me quedo allá, en su casa con mis dos nietas. Paso bien allá, allá paso bien. Y estoy con mis mascotas que dejé en mi casa cuando me vine a vivir al residencial!*” (Mujer viuda de 86 años de edad)

Cabe aclarar que si bien se hace mención al apoyo recibido desde el centro hacia los residentes, en este documento el foco de atención está puesto en el rol que desempeña la familia en el proceso de la viudez y en el ingreso a dicho centro.

Se pone de manifiesto el significado positivo que les produce el acercamiento de los hijos y/o nietos: -*¡Y... mi nieto. Él (...) está presente siempre, viene a visitarme acá, me llama seguido, todos los meses me cobra mi sueldo y me lo trae hasta acá*” (Mujer viuda de 84 años de edad).

En esta línea otro entrevistado relata: -“*¡Mi sobrino es mi apoyo principal. Me lleva a pasear a todos lados, me lleva al departamento de (xxx) a pasear y a visitar a mis familiares que quedaron allá cuando yo me vine a vivir con mi esposo a Montevideo!*” (Mujer viuda de 85 años de edad).

En un caso particular este apoyo proveniente por parte de los hijos y nietos no se concreta, -*“no cuento con apoyo desde mi familia, solo con los que viven acá conmigo en el residencial!”* (Hombre viudo de 84 años de edad).

Con la ausencia de apoyo proveniente de la familia se hace visible la angustia de permanecer en el centro, esta es una situación donde se mimetizan las consecuencias negativas de viudez con la cotidianidad institucionalizada: -*“Allá en mi casa yo tenía una muchacha que iba cuatro horas por día y me limpiaba y organizaba la casa. Ahora me tengo que hacer la cama y encima mal!”* (Mujer viuda de 86 años de edad).

Pérez (2009) sostiene lo siguiente:

Cuando el que muere es una persona mayor el duelo en la pareja tras múltiples años de convivencia (...) puede presentar características propias. Ello puede deberse a que esa pareja muy probablemente presentará una mayor dependencia marital (...), todos estos factores predisponen (...) a una profunda sensación de soledad (...) (p. 9).

Esta afirmación se puede ver ilustrada en lo que plantea una entrevistada:

-*“Cambió muchísimo. Me tuve que quedar solita para hacer todas las cosas de la casa, los mandados también tuve que empezar a hacerlos sola. Cuando él me faltó yo tenía que ir sola a la feria!”* (Mujer viuda de 84 años de edad).

(6.4). Cambios en la vida cotidiana y en la subjetividad

Los cambios en la vida cotidiana como se planteará, se mimetizan con las consecuencias negativas de la viudez en la institucionalización. Se constató que el cambio en la residencia está vinculado a una estrategia empleada mayormente por parte de la familia de la persona mayor, esto puede asumirse desde los relatos de

todos los entrevistados, donde se consigna que a partir de que las personas antes de producirse el evento de viudez, residían en sus propios hogares con su cónyuge.

Cabe aclarar que en algunos casos fue producto de la decisión de otras personas, familiares, vinculado a la idea de heteronomía y en otros casos fue la propia persona que frente a la sensación de inseguridad de encontrarse “solos”, tomaron la decisión en acuerdo con sus familiares:

-“¡Llamé a mi hija asustada porque no me sentía bien y de ahí mi hija se preocupó mucho y me dijo que yo no podía vivir más sola en aquella casa. Entonces me buscó otro lugar para vivir, en un residencial para personas mayores!” (Mujer viuda de 86 años de edad).

Teniendo en cuenta los relatos de los entrevistados se puede considerar esto como un aspecto importante de alteración en la subjetividad y en la vida cotidiana ya que dejaron de vivir con el cónyuge, con sus mascotas, con una rutina propia, con autonomía y privacidad, para encontrarse institucionalizados. Encontrarse viviendo en un centro de larga estadía resultó una pérdida más a la que debieron adaptarse, con una nueva cotidianidad marcada por la existencia obligatoria de normas y reglas de convivencia como los horarios para entrar y salir, para recibir visitas, en las ingestas y para el aseo personal, además de convivir con personas que no hacen parte de su núcleo familiar, y perder su lugar de pertenencia, entre otros cambios catalogados por los entrevistados como angustiantes y que dejan huellas no deseadas en el día a día.

Sumado a estos aspectos negativos del encierro, algunos de los entrevistados expresaron: *-“¡Son detalles que te amargan el día a día. Dejé mis mascotas allá, extraño esos detalles!”* (Mujer viuda de 86 años de edad).

El hecho de abandonar su propia casa resulta una pérdida traumática nombrada por la mayoría de los residentes como *“asignatura pendiente”*. Otro aspecto negativo que deviene de la institucionalización es la pérdida de privacidad al compartir con personas desconocidas el dormitorio y el resto de los espacios de uso común a lo que se suma la poca comunicación entre los mismos. En este sentido, se pudo observar una suerte de apatía entre los residentes al no compartir actividades lúdicas, conversaciones ni paseos.¹

-“¡Yo acá me siento presa, necesito salir a pasear y tener mi vida como la tenía cuando vivía sola en mi apartamento. (...), es lo mismo que la nada vivir acá. A mi me da bronca haber perdido aquel apartamento que vivía. Pero bueno, pienso estar acá hasta que agarre un diario y me ponga a buscar una casita o algo similar para irme a vivir !” (Mujer viuda de 85 años de edad).

Aparecen también en los relatos la idea de que se está en un estado “provisorio”

En el sentido de egresar en un futuro no muy lejano del centro, una entrevistada expresa lo siguiente: *-¡“Me veo viviendo en un apartamentito en (xxx), que fue el barrio donde toda mi vida viví, que nos gustó siempre a mí y a mi esposo!”* (Mujer viuda de 79 años de edad). Estas imágenes sobre un posible futuro distinto son respuestas compensatorias a las pérdidas.

Las pérdidas psicológicamente significativas pueden ser variadas, como la de un ser amado o abstracciones equivalentes (patria, libertad, ideales, etcétera), que generarán una reacción psicológica denominada *duelo* (Ortiz y Filidoro, 2004, p. 224).

¹ Esto se puede apreciar no solo por los relatos de los entrevistados sino en la observación en cada oportunidad de entrevista.

Ante las proyecciones a futuro y sobre las reacciones al ingresar al centro de larga estadía las respuestas confluyen en sentimientos de arrepentimiento, angustia, enojo y voluntad de egresar del mismo. Se muestran a continuación algunos relatos referidos a ello:

- *“¡Yo no tenía ganas de abandonar la casa, no tenía ganas de irme de mi casa! ”. Pero, mi nuera se comunicó con la dueña del residencial y terminé acá. Me sentía muy triste por haber dejado mi casa, siempre quedé más o menos... no no...no quedé muy contenta de nada!”* (Mujer viuda de 84 años de edad).

Estos relatos dan cuenta de que no imaginaban residir en un centro de larga estadía. Sin embargo, resaltan el buen trato y servicio brindado por el personal. Vinculado a episodios similares de disconformidad con el haber ingresado otra entrevistada relata lo siguiente:

- *“En aquella casa vivía tranquila y hacía mis mandados a donde quisiera y sola. Extraño eso, se extraña la familia, del aproximamiento. Eso es lo que extraño, la de levantarme tarde en la mañana, alimentar a mis mascotas, hacer el pedido al supermercado!”* (Mujer viuda de 86 años de edad).

Estas transformaciones en la vida cotidiana con carácter repentino dañan la subjetividad de cada persona mayor institucionalizada. Si se suma al duelo producto de la viudez la multiplicidad de duelos acaecidos por la sumatoria de pérdidas las consecuencias en la subjetividad de las personas es muy importante.

(...) cuando hablamos de subjetividad, no nos referimos a fenómenos individuales o intrapsíquicos, sino que los ubicamos, como todo el psiquismo humano, en una dimensión psicosocial. Lejos de las nociones de “individuo”, partimos de concebir un sujeto deseante y de deseo. Concebimos el deseo, no

como falta o carencia, sino como energía, como producción social de lo real
(Deleuze y Guattari, 1985 citado en Pérez 2011, p. 11)

En la mayoría de los discursos ronda la noción de que fueron los familiares quienes dictaminaron cierta dependencia para vivir solos a partir del suceso de la viudez, generando una desacreditación en la propia persona mayor, no tomando en cuenta sus opiniones. Resulta interesante problematizar la paradoja sobre el doble rol que desempeña la familia en el bienestar de las personas mayores viudas ya que por un lado cumple un rol de apoyo social y por otro lado como resolutiva ante ciertos acontecimientos como lo es a partir de la viudez.

Es en este sentido que es que la familia es quien considera necesario acudir a la institucionalización, cuando señalan que la dependencia ya no le permite a la persona mayor desarrollar de forma autónoma aquellas actividades de la vida diaria. Las razones que impulsaron la decisión de acudir a la institucionalización de uno de los entrevistados estuvieron vinculadas a la heteronomía. -“*Vivía solo en mi casa. Pero mi hijo (xxx) empezó a decirme que yo ya no estaba más para seguir viviendo solo en aquella casa ni en aquel barrio peligroso*” (Hombre viudo de 86 años de edad).

Gran parte de los entrevistados se consideran autoválidos, lo que daría lugar para cuestionar si el ingreso a un centro de larga estadía produce un declive en el autovalimiento. -“*Mi hija viene a visitarme cuando puede, porque trabaja mucho. Viene y me trae cosas que necesito, los pañales porque ahora uso pañales*” (Mujer viuda de 86 años de edad).

Cuando una persona enviudó, no sólo pierde a su ser querido, sino que también

debe enfrentar (...) la sensación y la expectativa de compañía en la vejez, la pérdida de proyectos en común y el acompañamiento en las actividades cotidianas y hogareñas, entre otros (Yaffe, 2013, p. 14).

Como se mencionó anteriormente las personas mayores ante el proceso de la viudez y el duelo experimentan cambios a nivel singular en la vida cotidiana, en las relaciones y actividades varias. En general en los centros de larga estadía, la vida cotidiana se produce a través de acciones regidas por reglas internas. En palabras de Heller (1985), la vida cotidiana es el conjunto "de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social" (p. 39)

En este aspecto cada sujeto construye su día a día en el centro de larga estadía dentro de las reglas propuestas, sin embargo, se observan modos subjetivos de sentir el proceso de viudez permeado por sentimientos heterogéneos como angustias, nostalgias, anhelos, entre otros. En palabras de Goffman (1972) "todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar (...) se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros (...)" (p. 19).

En esta línea se puede señalar que los residentes desarrollan su día a día en conjunto con otras personas atravesados por reglas de convivencia que rigen para todos sin excepciones. En algunos entrevistados se pudo observar que el encierro provoca cierto grado de alejamiento del mundo exterior, Goffman (1972) utiliza el concepto *institución total* como "un lugar de residencia y trabajo donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente" (p. 202) y muchas veces este tipo ideal se encuentra ejemplificado en

las características que asumen los residenciales.

(7.). Consideraciones finales

Este documento pretendió investigar sobre los cambios generados en la vida cotidiana de las personas viudas que se encuentran en un centro de larga estadía ubicado en Montevideo. Desde el punto de vista personal significó un aporte para conocer elementos que permiten comprender las vivencias y vicisitudes de las trayectorias de vida que se pueden atravesar, dando encarnadura a la idea de vejez.

A partir de lo recabado en las entrevistas se concluye que la viudez resulta ser un acontecimiento asociado a un carácter “apenado” que provoca cambios importantes en la subjetividad y en la vida cotidiana, destacando la pérdida del ser querido y el sentimiento de soledad como consecuencias casi inevitables. Otro elemento que surgió de las respuestas de los entrevistados es que una de las consecuencias de la falta de uno de los cónyuges suele ser el motivo general de ingreso al centro de larga estadía.

Se puede concluir que la viudez produce grandes movimientos a nivel subjetivo y a nivel familiar repercutiendo de forma no uniforme, dependiendo de cada situación, cada trayectoria y cada red vincular. En este sentido se plantean dos cuestiones interesantes a destacar, la primera es que los hijos y nietos constituyen el principal factor de contención emocional ante la viudez y, la segunda refiere a la fragilidad relacional entre los residentes, propia de la institucionalización, provocando un relacionamiento negativo entre las personas que residen en el establecimiento.

También los datos recabados ofician de insumo para pensar en el sentido que cobra en la vida cotidiana las consecuencias negativas de la viudez. El Trabajo

Social, en equipo con otras disciplinas puede aportar al conocimiento sobre las consecuencias de la viudez en las personas mayores y que esto sea un insumo para poder planificar, junto con la persona mayor, estrategias de adaptación a este suceso que deja huellas a lo largo de la vida.

Uno de los objetivos de este trabajo fue incorporar insumos para poder deconstruir las connotaciones negativas y problematizar determinadas creencias sobre la autonomía una vez llegada la viudez.

Con las preguntas que guiaron al presente documento se pretendió aportar al análisis desde la disciplina en cuanto a las repercusiones en la vida cotidiana a partir del suceso de la viudez, además de visualizar que en la misma línea de estas vicisitudes aparece la institucionalización y la pérdida del ser querido como una doble consecuencia negativa. También se encontraron hallazgos vinculados a líneas de investigación futura que apunten a considerar que la viudez provoca un punto de inflexión en las trayectorias biográficas generando cambios específicos, como es en este caso el lugar de residencia.

A partir de lo observado y analizado surge que la mayoría de las personas mayores entrevistados ingresaron al centro de larga estadía sin consultas previas por parte de sus familiares. Si bien no se problematiza en este documento el deseo del egreso de dicho centro, se detecta en los relatos, aparece la voluntad de egresar y regresar a su propia casa o a otro sitio que permita experimentar libertad y volver a la rutina "dejada para atrás". Este dato no es menor y da señales para problematizar la internación como una decisión ajena a la persona mayor y que no respeta su derecho a la autodeterminación.

En los casos analizados se da cuenta que la trayectoria de vida de estas personas mayores viudas se encuentra marcada por la conjunción provocada entre las consecuencias negativas que trae consigo la viudez sumadas a las del encierro a raíz de la institucionalización, y finalmente por la "omisión" a referir sobre el suceso de la viudez tanto en el centro como con los familiares más cercanos, lo que va en detrimento del proceso de elaboración del duelo y de la pérdida.

Siguiendo con la complejidad del duelo ya que se suman dos cambios en la vida cotidiana, la viudez y la institucionalización resulta pertinente relacionar los prejuicios de la construcción social del envejecimiento y vejez. La problematización sobre la heteronomía que adquirió el ingreso al centro de larga estadía, ya que se observó en el discurso la falta de consentimiento y de la sensación de no sentirse escuchados en sus deseos, invita a preguntarse en clave de derechos ¿en qué lugar están colocadas estas personas? ¿se trata de una doble invisibilización, en tanto su duelo por la pérdida del cónyuge y de su autonomía? Los discursos de los entrevistados dieron a entender que este ingreso constituye una estrategia adaptativa empleada por los familiares de las personas viudas y no a una estrategia de adaptación elegida por los entrevistados. Es en esta línea que tanto el ingreso como la permanencia en el centro de larga estadía es visualizado por los protagonistas como una suerte de heteronomía.

La información recabada puede ser útil como insumo para futuros documentos vinculados a dicha temática y sobre los nudos problemáticos o puntos significativos que fueron surgiendo como los prejuicios sobre la vejez y la heteronomía en determinadas cuestiones ya vistas sobre el suceso de la viudez. Resulta interesante cuestionarse si la institucionalización provoca otro duelo que procesar, mayor dependencia y pérdida de subjetividad y de autonomía de cada persona mayor.

Asimismo, otra línea de investigación es la visión de las familias, si esto es visualizado únicamente como estrategia para el cuidado y protección o implica otras cuestiones. Romper con las nociones naturalizadas de que las personas viudas deben transitar su vejez como residentes de centros de larga estadía obstaculiza el cuestionamiento sobre si ocupan un lugar de autonomía o de heteronomía dentro de cada núcleo familiar y fuera de los mismos.

Finalmente, concebir a las personas mayores como sujetos de derechos, atender profesionalmente sus deseos, necesidades y voluntades puede ser la diferencia que la profesión aporte a la mejora de la calidad de vida de las personas mayores.

(8.). Bibliografía

- Aguirre, C. y Scavino, S. (2018). *Vejezes de las mujeres*. Desafío para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay. Uruguay.
- Ayuso, L. (2012). *Las redes personales de apoyo en la viudedad en España*. Editorial: Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. núm. 137, enero-marzo, 2012, pp. 3-24. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/997/99724586001.pdf>
- Battyány, K. y Cabrera, M. (2011). *Principales técnicas de investigación en Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Universidad de la República. Tradinco S.A
- Bourdieu, P. (2000). *La juventud no es más que una palabra*. En “Sociología y Cultura”. Editorial. Grijalbo, México. Recuperado de <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2016/03/bourdieu-la-juventud-no-es-mc3a1s-que-una-palabra.pdf>
- *Convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores* (2016). CID PM, Artículo 2.
- Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-internacional/19430-2016>
- Castoriadis, C. (1987). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castillo, C., et al. *Vivencias de la viudez: el punto de vista del adulto mayor* (2019) Recuperado de <http://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/12424/1880.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- *Cuidados en personas adultas mayores*. Análisis descriptivo de los datos del censo 2011. Montevideo, Uruguay, mayo (2013). Recuperado de

[http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/23306/1/13.05 -
snc informe censo - adultos mayores.pdf](http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/23306/1/13.05-_snc_informe_censo_-_adultos_mayores.pdf)

- Fernández, C. (2011). *Jóvenes con discapacidades: sujetos de reconocimiento*. Tesis de Doctora en Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20110411043706/tesis-fernandez-m.pdf>
- González, A. y Rodríguez, L. (2006). *Derribar los mitos en la tercera edad. Un reto para la ética médica*. GERONFO. RNPS. 2110. Vol. 2 No. 2. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/derribar_los_mitos_en_la_tercera_edad_etica_medica.pdf
- Goffman, E. (1972). *Sobre las características de las instituciones totales en "Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales"*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n6/02102862n6p198.pdf>
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. Editorial. Grijalbo, México.
- Iglesias, J. (2019). Soledad y dependencia del conyugue en *La soledad en las personas mayores. Influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo*. Recuperado de <https://fiapam.org/wp-content/uploads/2014/11/La-soledad-en-las-personas-mayores.pdf>
- Lasagni, X., et al., (2014). *Viudez y Vejez en América Latina*. Udelar. Recuperado de http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/1603_academicas_academicaarchivo.pdf

- Ludi, C. (2005). *Envejecer en un contexto de (des) protección social*. Ed. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Ortiz, R., *et al.*, (2004). Pérdidas y duelos en la vejez en "Vida plena en la vejez". Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman, S. A. Recuperado de https://books.google.com.uy/books?id=v6HDqgUoE6gC&pg=PA269&lpg=PA269&dq=PREJUICIOS+Y+VIUDEZ&source=bl&ots=C0F11OBemB&sig=ACfU3U0TCSgo9V-GNU0xdHN7jJvlyioUuQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj_h8bEjafpAhU7KLkGHXqfCroQ6AEwA3oEC_AgQAQ#v=onepage&q=PREJUICIOS%20Y%20VIUDEZ&f=false
- Pérez, M. (2002). *Duelo*. Proceso individual, proceso familiar, proceso social. Recuperado de <http://www.caritasvitoria.org/datos/documentos/Material%20Duelo-magdalena.pdf>
- Sánchez, C. (1990) *Trabajo Social y Vejez*. Buenos Aires: Editorial: Humnitas.
- Sánchez, V. (2009). *Viudedad y Vejez*. Estrategias de adaptación a la viudez en personas mayores en España. Recuperado de https://books.google.com.uy/books?id=eZ4EzmGjKQkC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Sánchez, C. (2000). *Gerontología Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.
- Salvarezza, L. (2001). *Compilador El envejecimiento*. Psiquiquis, poder y tiempo. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Serbia, J. (2007) *Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa*. Facultad de Ciencias Sociales-UNLZ-Año IV, Número 7, V3, pp.123-146 on

line Recuperado de

http://cienciared.com.ar/ra/usr/3/206/n7_vol3pp123_146.pdf

- Sautu, R y et al. (2005). Manual de metodología: *construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires. Clacso. Recuperado de https://biur.edu.uy/F/2G4PMVPS2AQ9RMA2A6NY71ENJ5H9J2SF1TKQB-RMJ5MS7FYHPBQ-00715?func=service&doc_library=URE01&doc_number=000336280&line_number=0001&func_code=WEB-BRIEF&service_type=MEDIA
- Sistema de Información sobre Vejez y Envejecimiento (SIVE). Las personas mayores en Uruguay: *un desafío impostergable para la producción de conocimiento y las políticas públicas* (2015). Recuperado de <http://inmayores.mides.gub.uy/innovaportal/file/75031/1/las-personas-mayores-en-uruguay.-sistema-de-información-sobre-vejez-y-envejecimiento-sive-mides-inmayores-2015.pdf>
- Taylor, S. y R. Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Recuperado de <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/taylor-s-j-bogdan-r-metodologia-cualitativa.pdf>
- Yoffe, L. (2013) Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos. Recuperado de <http://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/281/200>
- Zarebski, G. (2005). *El curso de la vida: diseño para armar*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Maimónides, Científica y Literaria. Recuperado de

<http://psicogerontologia.maimonides.edu/wp-content/uploads/2018/01/Libro-El-Curso-de-la-Vida.-Dise%C3%B1o-para-Armar.pdf>